

CUBA: ¿MODELO ALTERNATIVO AL CAPITALISMO?

Mercedes B. ARCE RODRÍGUEZ¹

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *La política de Estados Unidos hacia Cuba desde 1959: algunas reflexiones necesarias*. III. *La transición en Cuba*. IV. *Miedos existentes*. V. *La visión acerca del futuro*. VI. *Conclusiones*. VII. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

Escribir sobre las perspectivas de un modelo alternativo político al capitalismo, resulta un reto difícil en la coyuntura actual de Cuba en el contexto de América Latina y el mundo en general. Ello principalmente, en el caso de nuestro continente por el hecho de que nos encontramos inmersos en una época marcada por el cambio de paradigmas en el centro de una tormenta con características muy similares a épocas pasadas, pero con la realidad de que el modelo neoliberal impuesto por los Estados Unidos (con la excepción de la isla caribeña cubana), que tuvo su primer acto fallido en México en el año 1995, llevó a una crisis general presionando la búsqueda de alternativas democráticas endógenas, las cuales están aún en proceso de desarrollo.²

¹ Doctora en ciencias psicológicas por la Universidad de La Habana, profesora invitada del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

² Sader, Amín, “The weakest link? Neoliberalism in Latin America”, *New Left Review*, Estados Unidos, 52, julio-agosto de 2008.

Alcanzar la meta de estos procesos redentorios es muy difícil; basta solamente acercarse brevemente a las dificultades materiales de la sobre vivencia de nuestros pueblos para entender cuán necesario sigue siendo la búsqueda de soluciones para garantizar la canasta básica de subsistencia, los derechos económicos y sociales primarios, la equidad entre los géneros, el derecho a una vida digna, la reconstrucción de la identidad latinoamericana, entre otras, para sólo referirnos a algunas de esas necesidades.

Es riesgoso llegar a conclusiones acerca de cuáles perspectivas políticas, sobre todo en el caso de un sistema socialista, ya que este concepto sigue siendo difuso y con un referente negativo basado en la experiencia de Europa del Este, lo que se complica además, si comenzamos por definir a qué nos referimos cuando mencionamos modelo político. Acaso se trata de una definición de la política clásica general, o estamos refiriéndonos únicamente al tipo de régimen político del futuro.

Para el caso de Cuba, es aún más difícil el tema si intentamos un análisis de la coyuntura política del momento por el que transita el pueblo cubano de la isla y fuera de ella. Resulta que estamos precisamente en una transición generacional difícil, entre otros elementos por el hecho real de que en Cuba, hoy el 71% de la población tiene 50 años o menos, y un estamento entre los más de 50 años está marcado por la realidad de un proceso con un destino diferente al soñado, y una vida que comienza a decaer o que ya está a punto de finalizar. Si hablamos del exilio en Miami, la situación es más o menos parecida. Se unen y entremezclan en el análisis varios puntos claves: los cambios económicos, sociales, políticos y los generacionales.

Otro factor no menos importante es la tendencia en los estudios realizados sobre el sistema cubano a compararlo con la experiencia del socialismo soviético como único sistema posible dentro de las concepciones socialistas, por lo cual estamos constantemente enfrentándonos a un análisis de marcos rígidos, como si los sistemas no pudieran transformarse a sí mismos. Como si el tiempo no pasara y las sociedades se mantuviesen intactas.

Es común referirnos a los cambios ocurridos en los países capitalistas, entendiendo las lógicas de la dinámica de ese sistema e incluso halagando su capacidad de reacomodo ante la nueva impronta mundial. ¿Acaso no es posible pensar lo mismo del sistema socialista? ¿Qué nos detiene para buscar el perfeccionamiento de un sistema que se plantea como objetivo fundamental la equidad entre todos los seres humanos y la garantía del bienestar social en su conjunto? ¿Por qué la crítica al socialismo cubano se convierte en rotunda y descalificadora? El caso cubano debe ser profundamente estudiado en el contexto latinoamericano, lo cual sería mucho más útil para reconsiderar el futuro, no sólo de Cuba, sino de otros países del continente.³

Como el tema es tan complejo y requeriría de muchas cuartillas para abordarlo en toda su profundidad, decidí concentrarme en señalar algunos temas del debate que está ocurriendo dentro de Cuba, en el marco de las ciencias sociales, y algunas reflexiones muy personales, partiendo de mi investigación sobre el impacto social del bloqueo contra Cuba,⁴ intentando exponer algunas ideas sobre perspectivas políticas del modelo cubano, en su sentido más amplio, para el futuro, sin pretensiones de conclusiones, sino más bien como temas para la discusión.

II. LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA CUBA DESDE 1959: ALGUNAS REFLEXIONES NECESARIAS

Después del ascenso al poder de Barack Obama en Los Estados Unidos, y apenas sin concluir los primeros 100 días de su

³ Espina, Mayra, “Mirar a Cuba hoy: cuatro supuestos para la observación y seis problemas nudos”, *Revista Temas*, La Habana, núm. 56, octubre-noviembre, 2008.

⁴ La investigación sobre el impacto del bloqueo, además de la revisión bibliográfica sobre el tema, consistió en la realización de más de 60 entrevistas a cubanos y cubanas residentes en Cuba y los Estados Unidos. El libro se encuentra en proceso de publicación. La investigación fue financiada y será publicada por Oxfam America.

mandato, ya han surgido voces desde diferentes posturas políticas para declarar lo que el Gobierno Cubano ha venido diciendo hace ya cinco décadas. La política de bloqueo que algunos autores sitúan impuesta oficialmente desde 1962, pero que fue una estrategia desde el mismo triunfo de la Revolución de 1959, es una política equivocada, ha fracasado. Aunque, la realidad indica que ha existido un daño real no sólo en términos económicos por la imposibilidad de comerciar con Cuba, sino en términos del intento de aislamiento a la isla, que acabó aislando a los Estados Unidos de la posibilidad de un contacto directo con este país y por tanto de una influencia mayor sobre ella.

En realidad la victoria revolucionaria del 1ro de enero de 1959 en Cuba y la confrontación con Los Estados Unidos desde ese instante hizo que este país se convirtiera en centro de atención no sólo político sino de investigadores y analistas, casi todos con una visión euro-centrista, sobre todo por el contexto internacional de la guerra fría. Pese a la amplia divulgación, sobre todo del “fracaso” del proceso revolucionario cubano, hasta la CEPAL ha reconocido que la economía cubana, por ejemplo, ha sido una de la menos estudiada, pero de la que más se ha escrito.⁵

Las raíces de esto tiene que ver con las características mismas del proceso de construcción de la sociedad cubana después del año del triunfo del 59, cuya base ha sido la intención de modelar un sistema propio, basado en la búsqueda de alternativas alejadas de los modelos tradicionales desarrollados en América Latina. Sin lugar a dudas la experiencia cubana debe estudiarse con la complejidad que requiere analizar un país pequeño, cuyo comercio con los Estados Unidos en 1959 superaba los mil millones de dólares, representando el 69% de su intercambio comercial total, con un peso fundamental de las exportaciones de ventas del 58% del azúcar a ese país; que de golpe perdió la cuota azucarera de la que gozaba, por razones políticas, lo que lo llevó a abrirse a quie-

⁵ Alarcón, Ricardo, “La larga marcha de la Revolución cubana”, *Cuba 1959-2009 A half – century of socialism*, Monthly Review, Nueva York, v. 60, núm. 8, enero del 2009.

nes entonces brindaron su apoyo y solidaridad, principalmente la Unión Soviética y el campo socialista en general.

Desde aquella época el gobierno de Los Estados Unidos estipuló como la mejor manera de restar apoyo al gobierno de Castro el

...desencanto y la insatisfacción que surjan del malestar económico y las dificultades materiales... hay que emplear rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica de Cuba”, definiendo como objetivo principal “provocar el hambre, la desesperación...”⁶

Si a este factor, nada despreciable, unimos los antecedentes históricos cubanos con un fuerte pensamiento antimperialista fundado por José Martí en el siglo XIX, y una cultura política basada en la necesidad de una transformación social cooptada por la intervención norteamericana a principios del siglo XX y complementada por la época del neocolonialismo impuesto hasta el 59, ayuda a entender el laboratorio que ha significado Cuba para la generación que lideró el triunfo revolucionario.

La variable de las relaciones entre Cuba y Los Estados Unidos no puede dejar de contemplarse en cualquier análisis acerca del sistema cubano. Ello ha afectado las decisiones internas no sólo en lo económico, sino en el ámbito legal, social y por supuesto político.

En términos legales, por ejemplo, las relaciones entre los dos países, independientemente de los periodos en los que ha habido una mejoría del clima político, ha estado bajo las presiones del cumplimiento de la Ley de Comercio con el Enemigo, estipulada para países beligerantes desde 1906 en Los Estados Unidos.

El endurecimiento de esa política se hizo más evidente a finales de los años 80 y la década de los 90, prácticamente hasta el 2008, por el advenimiento en Los Estados Unidos de admi-

⁶ *Foreign Relations of the United States, 1958-1960*, vol. VI, Cuba, United States Government Printing Office, Washington 1991, p. 885.

nistraciones que decidieron complacer a los sectores cubano-americanos minoritarios, pero poderosos del Sur de La Florida, y aprobaron primero la llamada Ley Torricelli, posteriormente la Ley Helms-Burton, las cuales quitaron el poder del presidente norteamericano sobre este asunto, dejándolo en manos del Congreso, con la consecuente complicación de la eliminación de estas leyes, en caso de cambiar la situación de las relaciones con Cuba.⁷ Además de estas medidas, en época tan reciente como en el 2004, mediante una decisión del ex presidente George W. Bush, se establecieron severas restricciones para las visitas familiares y el envío de remesas a Cuba por parte de sus familiares radicados en ese país, sólo flexibilizadas en el mes de marzo del presente año.

En ese sentido, la política de hostilidad estadounidense, convertida en un asunto del debate interno en ese país, unido al hecho de que en América Latina la situación en los últimos 50 años ha sido un fracaso en términos de solución de los problemas principales del continente, dan mayor argumentos a las autoridades cubanas para insistir en un modelo socialista cuyo objetivo es alcanzar un desarrollo equitativo sin el nivel de diferenciación social existente en la región latinoamericana. En términos macro sociales la historia le ha dado la razón a Fidel Castro, el capitalismo no es el sistema idóneo para garantizar la igualdad social y el bienestar social. La Revolución cubana, independientemente de los problemas actuales del país, sigue siendo el ejemplo surgido en 1959 como una nueva estrategia, un camino alternativo.⁸

III. LA TRANSICIÓN EN CUBA

Con los antecedentes anteriores, si de perspectivas políticas se trata es inevitable referirnos al asunto de la transición en Cuba

⁷ El texto completo de ambas leyes se pueden consultar en: “Cuban Democracy Act (CDA)”, *United States Code*, title 22, Foreign Relations and Intercourse, Chapter 69; y *The Cuban Liberty and Democratic Solidarity (Libertad) Act*, 1996 (Helms-Burton Act, Pub. L. 104-114, 110 Stat. 785, 22 U.S.C. § 6021–6091).

⁸ *Ibidem*, p. 1.

y posteriormente a las posibilidades poco reales de que se produzca un movimiento social contestatario al presente gobierno, entendido movimiento social, tal y como lo define Touraine como una acción conflictiva de agentes de las clases sociales que luchan por el control y el sistema de acción histórica. Habría también que distinguir la lucha popular en cuanto a formaciones políticas populistas que promueven los objetivos de los movimientos. Más bien habría que desviarse de esas variantes y adoptar la posición que favorece la necesidad de un cambio generacional, no en el sentido estricto del término, sino en su contenido, es decir, un cambio de concepciones acerca de cómo rescatar en la actualidad, a la distancia de cinco décadas, el espíritu que guió desde siempre los objetivos de la Revolución cubana, sin abandonar los principios y las metas marxistas de su proyecto.

A propósito de la transición ha existido en Cuba una discusión académica⁹ muy interesante sobre el debate acerca de la *transición socialista cubana*, que culminó en un simposio celebrado en el 2007, sobre el tema con personas distinguidas en el campo de las ideas y el conocimiento, la práctica social y política, de diferentes profesiones y generaciones; a pesar de que el propio término transición ha provocado incomprensiones tanto dentro como fuera del país y ha sido tergiversado, en ocasiones, fuera de Cuba.

Las ideas discutidas abarcaron los ciclos de cambio o periodos de transición, colocados en cinco momentos principales: en las décadas de los 60 a los 90, y el siglo actual; la orientación de las transiciones; la situación económica predominante en cada periodo y sus consecuencias en el plano social y político; la ideología como noción de secuencia de cambios o reformas para la transformación radical de una estructura social determinada; los fracasos, retrocesos y adelantos; la necesidad de repensar los conceptos de propiedad y mercado; y el consenso como eje vital en la evolución, transformación y/o cambio del sistema; el peso de la expresión y participación ciudadana en el funcionamiento del sistema y por úl-

⁹ “La transición en Cuba”, *Revista Temas*, La Habana, abril-septiembre de 2007.

timo cómo se prefigura el sistema cubano en la perspectiva futura y el papel de las nuevas generaciones en su definición.

Estos temas desde mi punto de vista, son coincidentes con la discusión fuera de la isla, e incluso se comparten por los estudiosos latinoamericanos, respecto al futuro de la región en su conjunto.

Visto de este modo, quisiera expresar dos aspectos que considero son puntos de partida para la evaluación del proceso en curso hacia un cambio que me atrevo a afirmar debería marcar una orientación para continuar con la búsqueda de alternativas propias, que valdría la pena estuviesen alejadas tanto del sistema capitalista vigente en la actualidad, como del socialismo centralizador y vertical imperante hasta ahora.

El primer elemento es el referido a entender la lógica que ha impuesto al sistema político cubano la actual dirección. El proceso de ordenamiento del país al que hizo referencia el presidente Raúl Castro desde su elección, indica que el país está estable, funciona con normas y coordinadamente, puesto que se ha logrado recomponer la institucionalización, al menos en el plano formal. Cada ministerio, cada organismo partidista tiene funcionarios que se dedican a cumplir las actividades inherentes a cada uno de ellos, no existe más un equipo de asesores directos, con la capacidad de situarse por encima de las instituciones reconocidas oficialmente; cada jefe de organismo estatal o partidista, sea a nivel central, en la capital o en las provincias debe responder por las funciones asignadas.

Este proceso de institucionalización real, permite un mayor control central a la vez que da lugar a una coordinación sistemática para discutir los principales problemas económicos, sociales y políticos del país. Sin embargo, como ocurre en cualquier país donde este proceso exista, las posibilidades de actuar fuera de las normas vigentes y de la disciplina impuesta por la burocracia son menores, porque existe un segundo factor, a mi modo de ver muy importante, que es la carencia de un espacio público instaurado, sistemático para canalizar las ideas, las propuestas e iniciativas

provenientes de los sectores de la sociedad en su conjunto, desde las bases; aún cuando existen otros mecanismos del poder, definidos, que no funcionan, sobre todo por el verticalismo histórico, muy arraigado, principalmente dentro de los llamados “cuadros” del Partido y del Estado, del cual participa también, por distintas razones la población en su conjunto.

Sin embargo, esta situación es aceptada, en parte, por la lógica del modelo desarrollista implantado en Cuba, que ha privilegiado el desarrollo social a cuenta incluso de su desajuste con el económico.¹⁰ Esta prioridad de lo social, determinante en algunos periodos de una desconexión total con la situación económica existente, ha sido probablemente la mayor fortaleza lograda por las autoridades, con mucho efecto sobre todo en las situaciones de confrontación con Los Estados Unidos, y etapas de crisis, como la ocurrida en el llamado periodo especial, en tiempos de paz (década de los 90).

El énfasis en lo social ha sido principal en el establecimiento de políticas sociales de carácter universal, pero también en políticas particulares dirigidas a ciertos sectores, lo cual asegura una base social de apoyo al sistema muy importante. Tal podría ser el caso por ejemplo, de los y las jubiladas, quienes recibieron un aumento de sus pensiones, cuyo monto en algunos casos sobrepasa el salario recibido en sus actividades durante la edad laboral.

Otro factor que considero vital es la necesidad de situarse desde una concepción nueva acerca del poder político, y del cómo lograr una articulación entre todos los temas en debate, que requieren un cambio de mentalidad, difícil, sobre todo por la permanencia en el poder de una generación octogenaria, con una profunda preocupación por el control, forjada en la confrontación con Los Estados Unidos, que da poco espacio y lógicamente teme a los cambios rápidos que requeriría la actual coyuntura del país en medio del clima internacional, y fundamentalmente

¹⁰ Domínguez, María Isabel, “La política social cubana: principales esferas y grupos específicos”, *Revista Temas*, La Habana, núm. 58, octubre-noviembre de 2008.

frente a una administración estadounidense que ante las presiones internacionales e internas anuncia una revisión de la política hacia Cuba. Ello en el entendido de que esos cambios no pueden ser cosméticos, sino que requieren de transformaciones radicales respecto a las concepciones acerca del Estado, la propiedad y la participación de la sociedad en el proyecto de nación del futuro.

La actual dirección cubana se enfrenta además a las costumbres en las formas de gobernar de décadas, bajo la dirección de un líder carismático, histórico y estadista reconocido internacionalmente, por lo cual tendrá que pasar un periodo de adaptación a las nuevas normas inevitables de un nuevo gobierno, independientemente de la unidad ideológica existente, que nadie pone en duda; lo que además se complica por la longevidad y vitalidad de Fidel Castro, que aún fuera del Gobierno sigue siendo una figura con gran autoridad moral, tanto dentro de Cuba, como en el exterior.

Cuba como cualquier país también posee la complejidad característica de toda sociedad no homogénea, ni dentro de las estructuras del gobierno e incluso del partido, tampoco de la sociedad, independientemente de la posición socio-económica, geográfica, de género, y etaria. Hay un tejido social complicado que requiere mucho más investigación para comprenderla en su totalidad y contexto socio-económico y político.

Es cierto que atraviesa un conflicto generacional difícil, pero no irreconciliable a mi modo de ver. No debe subestimarse la capacidad histórica del gobierno cubano para buscar decisiones con apoyo popular. Un ejemplo actual, sencillo, es la decisión de eliminar las restricciones a los cubanos para hospedarse en hoteles y la posibilidad de adquisición de celulares; así como la venta de equipos electrónicos y la eliminación del pago aduanal en dólares a todos los cubanos residentes en la isla. Igualmente la posibilidad de compra de tierras para la siembra a particulares.

Tampoco debe olvidarse que el socialismo cubano ha sido un “socialismo periférico”,¹¹ que ha tenido particularidades por

¹¹ *Ibidem*, p. 3.

desenvolverse dentro de economías abiertas y ubicado a 90 millas del país geopolíticamente hegemónico.

Partiendo de esa realidad, sin pretender un análisis acabado, a mi juicio, el principal problema sigue siendo la estructura económica, el sistema de dirección y planificación de la economía, la concepción de la institucionalización del país y las estructuras políticas del sistema, diseñadas sobre la base del sistema socialista imperfecto, correspondiente a contexto del pasado mundial, que deberá eliminar ciertos lastres para lograr una transformación sin perder su carácter emancipador y post-capitalista.

Después del llamado periodo especial a finales de la década de los 90 donde fue necesaria por encima de todo la resistencia y subsistencia para evitar el derrumbe del sistema, Cuba logró cierta recuperación coincidente con el cambio de siglo que trajo transformaciones externas importantes. Por un lado se mantuvo el recrudecimiento de la política del gobierno estadounidense frente a Cuba, pero por otro, América Latina comenzaba a tener resultados de sus procesos democratizadores, surgiendo gobiernos de signo diferente tanto en lo económico, como en lo social y económico, lo cual a la vez que abre la posibilidad de un escenario esperanzador para Cuba, impone importantes retos a la experiencia cubana, que si bien están siendo analizados desde sectores intelectuales de la isla, aún no son considerados, al menos a nivel discursivo por las autoridades actuales.

También porque esas esperanzas tropiezan con la realidad de una economía todavía ineficiente, incapaz de poder soportar los planes de justicia social anhelados, y con los mecanismos de funcionamiento a la usanza del siglo pasado, sin tomar en cuenta la necesidad de los cambios estructurales radicales señalados con anterioridad, lo que permitiría transformaciones tanto en el plano económico, como sociales y políticos para lograr el tipo de sociedad al que aspira la población del país.

En términos prácticos tenemos ahora una sociedad dicotómica, por una parte viviendo la dura cotidianidad y por otra,

con un disfraz discursivo que esconde muchas veces las verdades, que por otro lado se intercambian entre los y las ciudadanas, se discuten en foros de académicos e intelectuales, y se expresan en privado, incluso entre funcionarios conscientes de un cambio de mentalidad, para rescatar el sueño de un sistema político post capitalista, que garantice la equidad y también entienda las diferencias y aprenda a vivir respetándolas, y dándoles espacios para lograr la concordancia entre los intereses individuales, comunitarios, colectivos y sociales.

La generación que ahora estamos en los 50, y más años, recuerda claramente el pensamiento que animó a su época inspirada fundamentalmente en las ideas del Che Guevara:

...la insistencia es para que no dejen de ser jóvenes, no se transformen en viejos teóricos, o teorizantes, conserven la frescura de la juventud, el entusiasmo de la juventud, sean capaces de recibir las grandes consignas del gobierno, transfórmenlas internamente, y convertirse en motores impulsores de todo el movimiento de masa marchando a la vanguardia.¹²

Sin embargo, para la lógica del actual gobierno, el momento reclama primero que todo acciones concretas para alcanzar logros económicos imperativos para resolver problemas esenciales de la población, y el camino encontrado es el de reforzar el papel directivo del Partido Comunista en la economía y la sociedad; el establecimiento de medidas concretas para “poner orden” mediante la recomposición de la estructura de las instituciones estatales, a la vez que flexibilizar ciertos derechos ciudadanos; así como medidas para la producción local, principalmente venta de tierras para la producción agrícola. Estas medidas comenzaron con la apertura de ciertos espacios para el debate público y la opinión ciudadana sobre los principales problemas existentes en la sociedad cubana.

¹² Guevara, Ernesto Che, *Ernesto Che Guevara, retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)*, Latinoamericana, Ocean Sur, 2006.

IV. MIEDOS EXISTENTES

El proceso vivido, los ciclos de la transición, los cambios en el gobierno, la inserción en países latinoamericanos a través de la cooperación, las experiencias de la cooperación internacional en los momentos del periodo especial, el impacto de la nueva tecnología, principalmente Internet, la televisión extranjera que llega por diversos canales ilegales, y también legales (en centros de trabajo, universidades, antenas escondidas, etcétera), han hecho que la población, el y la cubana de a pié, comiencen a cuestionarse la vida cotidiana, pero también reciban la influencia de un modelo de vida ajeno a las capacidades, al menos actuales de la economía cubana, y de su esfuerzo personal, formando expectativas falsas sobre las vías para solucionar los problemas del consumo, y perdiéndose el sentido que el trabajo debiera tener para satisfacer esas necesidades.

En este último aspecto ha sido vital el hecho de que la remuneración del trabajo no corresponde con el esfuerzo realizado, los salarios son bajos, y las medidas económicas del estado para que pudieran satisfacerse en un futuro son contradictorias con el discurso político instalado y repetido, que comienza a hacerse indiferente, sobre todo para la población más joven, hoy mayoritaria. Se produce una dicotomía inevitable, la acción cotidiana toma un camino, y el discurso otro, se desvían ambos del carril del desarrollo económico y social, prevalece el interés individual.

Coexiste con esa realidad, el miedo a los cubanos de “afuera”, los de Miami porque se ven como enemigos potenciales en cuanto pudieran con mejor situación económica y financiera arrebatarse lo poco que poseen los cubanos de la isla, o incluso situarse en posiciones ventajosas de abrirse la economía a éstos. Los que viven en otros países, porque aunque puedan defender el proyecto de justicia social, han perdido, según ellos, el derecho incluso a opinar y proponer alternativas en tanto no se han tenido que enfrentar al empeoramiento de la situación económica,

de falta de expectativas creativas, por las que siguen atravesando los cubanos que residen en la isla.

La situación es muy compleja, tanto que podemos afirmar que ciertamente hay un sector de la población desmotivado por la participación política y se dedica a pensar en su individualidad, a lo máximo extendida a la familia nuclear, abandonando toda posibilidad de articularse para impulsar cambios hacia la transformación social.

Encuentran también un sector con iniciativas muy valiosas en las que se concentran tratando de alimentar la esperanza de mantener los valores de amor al trabajo, al prójimo, la lucha por el medio ambiente, o la sanidad preventiva; que de algún modo levantan la moral del lugar donde estas iniciativas tienen lugar, y alientan a una investigadora social comprometida como la que escribe este artículo, a confiar en las posibilidades comunitarias, locales, como uno de los espacios necesarios desarrollar para lograr una sociedad diferente, que se concentre en la creación colectiva, en la búsqueda de alternativas diferentes a la de las sociedades capitalistas donde el consumo es la meta final.

Así mismo existe un espacio, situado todavía en pequeñas élites de intelectuales y científicos sociales, donde se debaten estos problemas, con ideas sobre cómo recomponer el sistema socialista cubano. La mayoría de las propuestas parten del reconocimiento de profundizar la reflexión de la realidad cubana en el contexto actual latinoamericano y mundial. Las medidas básicamente se plantean reconsiderar el modelo de desarrollo económico y social partiendo de concepciones que incluyan la participación ciudadana real en las propuestas, ejecución y evaluación de las políticas públicas, el cambio de un sistema autoritario verticalista a uno más horizontal y democrático, sin perder la lógica del mundo actual, que exige a los países de América Latina volver al modelo de sustitución de importaciones, aprovechar las oportunidades de alianzas en el plano político para concretar la integración y la cooperación regional; así como cambiar la lógica de confrontación por la de la negociación.

V. LA VISIÓN ACERCA DEL FUTURO

La respuesta más común sobre el futuro es descrita por cubanos y cubanas de a pié con palabras como, incierto, confuso, no sabemos exactamente a dónde vamos. Algunos, incluso los más politizados, dicen que “le llamamos socialismo”, aunque éste como lo plantearon los marxistas clásicos no ha existido nunca.

Otros aseguran que la inmensa mayoría de los cubanos de la isla no quieren regresar al capitalismo, que existen límites que no desean romper. Un joven dirigente ha expresado “como dicen los matemáticos, por reducción a lo absurdo, se trata de construir al revés el mundo”.

Hay un debate pendiente intergeneracional e intrageneracional. Carlos Lage Codorniú en el debate ha expresado algo que nos parece urgente: Resulta fundamental el papel de una vanguardia joven, que pueda nuclearse, conocerse, ayudarse, estimularse y darse fuerza. Se trata de romper un orden de cosas con una misma lógica social (refiriéndose al proyecto social cubano). Este pensamiento recoge la esencia del pensamiento del Ché Guevara que expusimos al inicio de este artículo, lo cual es una revelación de que sí hay un fruto del pensamiento socialista en el país, aún cuando pueda considerarse minoritario, como generalmente ocurre con las vanguardias.

Este sentir de jóvenes es real, pero a la vez es importante comprender que la búsqueda de alternativas no está únicamente en los jóvenes, sino en la sociedad en su conjunto, y que aún existe un 30% de la población, mayor de 50 años, con experiencia, preparación y capacidad para emprender cambios estructurales importantes, que en su mayoría apuestan por un sistema socialista distinto al conocido hasta el momento.

Siguiendo la lógica actual es importante tener en mente que el significado de la Revolución cubana para las nuevas generaciones es diferente porque su evolución ha ocurrido en contextos distintos.

La crítica de la sociedad cubana no puede estar separada de la visión contradictoria de las generaciones que la han vivido y

tendrá su gobierno el reto de reconstruir el esquema organizativo, no sólo de las instituciones, sino de conceptos claves como el tipo de economía, las propiedades, la participación, el papel del Estado, entre otras.

Se requiere de una política social basada en las diferencias sobre la base de mantener la justicia social, pero eliminar el igualitarismo que conduce a errores, como la desvalorización del esfuerzo personal y del trabajo.

Pero sobre todo será necesario comprender y aplicar la participación ciudadana como la única vía posible para lograr un debate justo y exitoso de los problemas y las propuestas para el desarrollo.

VI. CONCLUSIONES

Podríamos afirmar que existe consenso en la sociedad cubana actual acerca de la necesidad de un cambio estructural de concepciones acerca de cómo lograr una sociedad con equidad, eficiente económicamente y más democrática. Coexisten esas visiones con los temores de un viraje a un capitalismo salvaje, a una falsa democratización. La utopía sigue siendo un sistema socialista perfeccionado.

Hay necesidad de espacios públicos que den cabida a las iniciativas, a las propuestas creativas a partir de la organización social plural. En este sentido hay un amplio sector del país que está conciente de que el alcance de las ideas y acciones no puede ser pequeño, y que existe la obligación de pensar, de “enfrentar y vencer a la cultura del capitalismo”,¹³ que es básicamente la de colonizar nuestras mentes. El momento actual requiere de un pensamiento liberador.

Si bien hay un sector sobre todo de jóvenes cuyos intereses son la existencia de mejoras fundamentalmente materiales, también hay preocupación en la sociedad acerca de la preponderan-

¹³ Martínez Heredia, Fernando, “No hay dueños de las ideas”, *Juventud Rebelde*, La Habana, 29 de marzo de 2009.

cia del mercado, de los peligros reales de la política del gobierno de los Estados Unidos en cuanto a no respetar la soberanía y la autonomía nacional; así como claridad en diversos actores de los asuntos básicos que requieren cambios e incluso medidas concretas de cómo realizarlos, con pasos firmes y preservando la justicia social.

En el plano de las relaciones internacionales Cuba está integrada en la región latinoamericana, y a nivel mundial, tanto con Europa, como con Asia y África; y pareciera que es posible un relajamiento de las tensiones con los Estados Unidos, a partir de las declaraciones del gobierno de este país que plantea la posibilidad de la revisión de su política frente a Cuba.

En este nuevo contexto es posible pensar en un reacomodo estratégico que implique a toda la sociedad cubana y que haga posible emerger un socialismo alternativo y viable.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Ricardo, “La larga marcha de la Revolución Cubana”, *Cuba 1959-2009. A half – century of socialism*, Monthly Review, Nueva York, v. 60, núm. 8, enero de 2009.
- “Cuban Democracy Act (CDA)”, *United States Code*, title 22, Chapter 69, Foreign Relations and Intercourse.
- DOMÍNGUEZ, María Isabel, “La política social cubana: principales esferas y grupos específicos”, *Revista Temas*, La Habana, núm. 58, octubre-noviembre de 2008.
- ESPINA, Mayra, “Mirar a Cuba hoy: cuatro supuestos para la observación y seis problemas nudos”, *Revista Temas*, La Habana, núm. 56, octubre-noviembre de 2008.
- Foreign Relations of the United States, 1958-1960*, vol. VI, Cuba, United States Government Printing Office, Washington 1991.
- GUEVARA, Ernesto Che, *Ernesto Che Guevara retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)*, Latinoamericana, Ocean Sur, 2006.
- “La transición en Cuba”, *Revista Temas*, La Habana, abril-septiembre de 2007.

MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando, “No hay dueños de las ideas”
Juventud Rebelde, La Habana, 29 de marzo de 2009.

SADER, Amín, “The weakest link? Neoliberalism in Latin America”, *New Left Review*, Estados Unidos, núm. 52, julio-agosto de 2008.

The Cuban Liberty and Democratic Solidarity (Libertad) Act, 1996 (Helms-Burton Act, Pub. L. 104-114, 110 Stat. 785, 22 U.S.C. § 6021–6091).